

¿De quién es la falta?

Danielle Arnoux

*Las palabras son los singos de nuestras ideas*¹

No hay ninguna necesidad de convocar aquí a Adán y Eva en nombre de su *felix culpa* original. Las faltas de las que se tratará aquí no tienen con la suya más que un parentesco lejano. Para la construcción misma “la falta de” el diccionario nos pone en guardia para que la distingamos de aquella en donde “de” refuerza el posesivo. Vamos a construir, a la manera del seminario de Lacan, esta noción de falta al mismo tiempo que aquella de variante. No es asunto de gusto, ni de moral, ni de costumbres sino de método. El pragmatismo del método hará las veces de teoría; a partir de que ciertos paréntesis de presentación de dicho método de transcripción crítica se enuncien en un estilo prescriptivo, el resto será simplemente descriptivo.

Tratemos, para empezar, de otorgarnos algunas definiciones de los términos que empleamos.

Hay de seminario a seminario

Uno fue hablado, dirigido a un auditorio, sostenido por la voz y la presencia de Lacan. Cada vez fue único, cada vez podía ser un acontecimiento. Aquel de 1960-1961 era “inspirado” e “inspirador”.²

El otro, a decir verdad el único practicable hoy, en capas [*couché*] de diversos estados de textos, en un espacio gráfico que se ha convertido ya en su lugar. Es posible ser su lector. Estudiaremos las condiciones de posibilidad de esta lectura.

Ninguna correspondencia término a término liga uno al otro. “Lengua y escritura son dos sistemas de signos distintos”.³ Esta distinción no escapa a Lacan.⁴ Su enseñanza es oral debido a una elección. Lacan la distingue en eso de aquella de Freud.⁵ Podría ser que todavía no hayamos ponderado todas las consecuencias de esa elección, ni de su pertinencia respecto de su objeto. Que un debate tenga lugar sobre la transcripción crítica del seminario forma parte de esas consecuencias. Fuera de algunos textos que surgen directamente de ahí, no hay escritura de Lacan de su seminario.

¿Por qué deplorarlo? Que el primer estado (oral) esté definitivamente perdido deja al texto transmitido una posibilidad de existencia.

La ausencia de escritura por Lacan de su seminario no implica el no-texto. Gracias a los medios modernos de registro de la palabra (estenotipia, grabaciones) hay textos.

¹ Esta frase (*Les mots sont les singes de nos idées*) en la que la errata es un hallazgo, está citada como algo que ha sido repetido por los diccionarios Larousse. Cf. Roger Laufer, *Introducción a la textología*, París, Larousse, p. 61. Este libro me permitió aventurar algunas afirmaciones de método.

² Estos términos son empleados por Jean Laplanche en una carta que me dirigió, en donde da testimonio de su recuerdo de ese seminario.

³ Ferdinand de Saussure, *Cours de linguistique générale*, París, Payot, 1972, p. 45.

⁴ Notemos al menos dos ocurrencias de esta presentación por Lacan. En “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, Lacan subraya a propósito de la palabra que sus medidas diferentes son esenciales al efecto de formación que él busca. J. Lacan, *Ecrits*, París, Seuil, 1966, p. 495. En el “posfacio” “se gana al tomar la función de lo escrito por un modo diferente del hablante en el lenguaje”, J. Lacan, El seminario, libro XI, *Les quatre concepts fondamentaux*, texto establecido por J.-A. Miller, París, Seuil, 1973, p. 251.

⁵ J. Lacan, “Reseña del seminario sobre la ética”, *Ornicar?*, núm. 28, París, Navarin, 1984, p. 12, “el evento Freud no es un presentimiento que se puede aprehender en ninguna parte diferente que los escritos por Freud trazados: sus obras, como se los llama”.

Pero si admitimos la no equivalencia de esos textos y del origen oral del seminario, abstengámonos de hablar al respecto de “originales auténticos”⁶ o de “transcripciones originales”.⁷

El texto del seminario en todos sus estados

Primer paréntesis prescriptivo

En donde se hace la pregunta: ¿de qué textos se trata? Esta pregunta nos sitúa ya en la perspectiva crítica. El primer aspecto (material) consiste en el censo de todos los textos. Cada estado existente comporta virtudes particulares y faltas específicas.

Documento hipotético

Notas autógrafas de Lacan, borradores de preparación de su seminario. Ningún documento semejante es actualmente conocido. La reseña del seminario sobre la ética que se encontró en la caja de ese seminario no tiene manifiestamente ese estatuto.⁸

La estenotipia

La palabra designa una técnica de registro de la palabra por medio de una maquinilla portátil: la estenotipia. En un estrecho rollo de papel se anota, de forma fonética simplificada, casi integralmente el discurso.⁹ Esta banda, ilegible para el profano, enseguida se decodifica y se dactilografía por la misma estenotipista. A continuación la banda se destruye. Cuando digamos “la estenotipista”, designaremos su función.¹⁰ Diversas personas se sucedieron en ese puesto en el seminario de Lacan. Cuando digamos “la estenotipia” o “la estenografía” para designar el texto que resulta de esta recopilación, es un uso metonímico, este uso lo lleva hacia la academia. Estenotipia y estenografía no designan sin embargo al mismo procedimiento.¹¹

Segundo paréntesis prescriptivo

En donde la estenotipia, cuando se dispone de alguna,¹² se preferirá, la mayor parte del tiempo, cuando haya que elegir un texto de base, texto fuente, con miras a la transcripción crítica.

⁶ Joël Dor, *Bibliographie des travaux de Jacques Lacan*, París, Inter-Éditions, 1983, p. 19.

⁷ Gérard Pommier, “Pour préserver l’oeuvre de Lacan”, *Le Monde*, 14 de enero de 1991.

⁸ Se sabe que para editar a su maestro, los alumnos de F. de Saussure habían depositado muchas esperanzas en la existencia de tales documentos, pero las cajas estaban vacías.

⁹ El teclado consta de 21 caracteres, consonantes a la izquierda, vocales y consonantes finales a la derecha. Cf. “Encuentro con la estenotipista” en el boletín inédito, *stécriture*, núm. 3, abril, 1984.

¹⁰ Cierta número de faltas que voy a presentar aquí como faltas de la estenotipia son lo que se llama errores “humanos”, sin embargo nos interesan a título de la función y no del inconsciente de la dama.

¹¹ Se llama estenografía a un procedimiento de escritura formada con signos convencionales y abreviaciones, que sirven para transcribir la palabra tan rápidamente como se pronuncia; por extensión al informe que de ahí resulta.

¹² Sobre la historia de su circulación, se leerá con beneficio una serie de artículos de Gerôme Thailandier, “Crónica del seminario de J. Lacan”, *Littoral*, núms. 13, 18, 22, 23/24, 26, Toulouse, Érés, junio de 1984 a noviembre de 1988.

De cierta manera, al estar más cerca del original oral, incluso si tiene faltas, la estenotipia es de una absoluta fidelidad al sonido. Sus faltas son de origen fonético o acústico, rara vez de interpretación, salvo en el caso preciso de palabras extranjeras.

Las notas de los oyentes

Documentos personales de uso privado en libretas o cuadernos, manuscritos con tinta clara (no previstos para la fotocopia) son preciosos ¡en más de un sentido! Cada oyente tiene sus códigos personales de abreviaturas, su manera de acortar la sintaxis, de remplazar verbos con flechas; cada quién tiene su caligrafía, su rapidez o su lentitud, su asiduidad, su atención. Cada quién tiene sus cualidades de erudición, su conocimiento de las lenguas extranjeras, sus talentos de observación y de dibujo; cada uno tiene el sentimiento de asistir a un evento único del que le interesa inscribir la huella exacta. Como la mano va menos rápido que la palabra, la frase dictada ya está cerrándose en el momento en que el oyente escribe el principio que su memoria acaba de registrar. No se fía pues solamente al sonido como la estenotipista, también escucha el sentido. El oyente hace ya una lectura inteligente (entre líneas) al ortografiar. Selecciona lo que le parece más importante, su objetivo no es la integralidad. La arquitectura del seminario aparece en la paginación de las notas, los subrayados. Los esquemas inscritos en el pizarrón, citas en exergo, ausentes de la estenotipia, se anotan escrupulosamente; a veces las palabras inaudibles, las referencias rápidamente recordadas, se encuentran ahí.

Tercer paréntesis prescriptivo

En donde se pueden hacer algunas hipótesis en cuanto al crédito a otorgar a las notas de oyentes. Que el oyente tiene rara vez tiempo de inventar palabras suplementarias, sobre todo complementos determinativos; que el oyente conoce el campo referencial en el cual Lacan se dirige a él (él sabe, por ejemplo, que Lacan ya vinculó la historia de la paloma a la del grillo peregrino; o incluso himeros, el deseo a la himera el día; o finalmente que ha hablado de la prisa en lógica, a propósito del sofisma de los tres prisioneros).

La comparación de la estenotipia y de las notas hace surgir variaciones considerables; son las frases casi idénticas las que hay que ubicar, pero, en esas frases, las palabras que varían tienen una importancia decisiva para la discusión. Criterios explícitos pueden servir caso por caso para argumentar la elección de la mejor coyuntura local.¹³

Versiones independientes

Existen transcripciones de grabaciones para algunos años; así, la versión llamada Laborde, realizada en el secretariado del hospital del mismo nombre, a partir de bandas grabadas por Jean Oury. Incompleta y con muchas faltas, esta versión tiene el mérito de haber sido realizada simultáneamente a la estenotipia. Ortografiado, ese texto añade a las cualidades del sonido y del sentido, dominantes de los estados precedentemente designados, la letra.

Cuarto paréntesis prescriptivo

¹³ Notemos, para lamentarlo, que la autoridad de una versión del seminario raramente se adquiere respecto de una versión de notas. La "versión Lemoine" del seminario *Le transfert* es al respecto un caso excepcional. Esas notas fueron dactilografiadas y puestas en circulación y se han convertido de facto en una especie de vulgata de ese seminario (la versión más difundida), aunque tienen muchas faltas, hasta el punto de ser incluso citadas por J.-A. Miller en la "Noticia" de la versión de Seuil. J. Lacan, *Le Séminaire*, libro VIII, *Le transfert*, texto establecido por Jacques-Alain Miller, París, Seuil, 1991, p. 460.

En donde la comparación término a término es estrictamente posible (pegado). En donde los lugares variantes entre ese texto y aquel de la estenotipia podrán ser examinados con las notas. Las elecciones establecidas con buen sentido, sentido de la lengua, referencia, contexto, doctrina, serán a partir de ese momento propuestas como la mejor coyuntura en el estado actual de la discusión, pues la certidumbre no podrá obtenerse en todos los casos, lejos de ello. Pero, en un gran número de casos, será posible distinguir, en esta etapa del método, lo que es falta de lo que es variante. La falta, desde ese momento es una variante desprovista de autoridad, no retenida como variante.

Versiones dependientes

Establecidas a partir de uno o de varios de los estados de textos precedentes, las versiones dependientes van desde el simple remecanografiado de la estenotipia (con el añadido de algunas erratas suplementarias) hasta edición publicada. Notemos, pues no deja de tener consecuencias, que sólo la última puede ser difundida.

Quinto paréntesis prescriptivo

En donde se constata que las versiones dependientes no son equivalentes. En donde se propone considerar que esas diferencias dependen del mayor o menor rigor de la aplicación de un método crítico.

Variantes de la falta tipo

Para nuestro propio uso, creemos la distinción de dos categorías empíricas: las faltas invisibles y las faltas visibles. La primera categoría obtiene su definición del hecho de que las “faltas” en cuestión, surgidas de la estenotipia, no han sido ubicadas como tal (puesto que no están corregidas) en el establecimiento de la edición de Seuil, a falta de método crítico.¹⁴

LAS FALTAS INVISIBLES

Las omisiones

Caso tipo. Las omisiones recaen sobre un complemento determinativo.¹⁵

Ejemplos:

una evolución en vez de una evolución del pensamiento (p. 118)

la historia en vez de la historia del pensamiento (p. 118)

el muro en vez de al pie del muro (p. 300)

la experiencia en vez de la experiencia del estadio del espejo (p. 48)

el Fedro en vez de el discurso de Fedro (p. 57)

El complemento determinativo sirve para limitar la extensión del concepto de la otra palabra. Sin él, el estilo se vuelve más asertorio, menos preciso; pero esta modificación del sentido de la frase deja un sentido en donde nada carece de evidencia. De la misma manera, las lagunas no marcadas como tales no son aparentes la mayor parte del tiempo. El caso en donde la estenotipia indica con todas sus letras la palabra “laguna” en el interior de una paréntesis es un caso simple, pero más raro. Ejemplo:

¹⁴ Jacques Lacan, *Le transfert*, *op. cit.*, todos los ejemplos citados provienen de esta edición, las páginas se dan en el texto.

¹⁵ Las causas son a menudo de origen material, la entonación de la voz decae, alguien tose, la estenotipista gira la banda, etc.

Relación more [...] en vez de more ferarum (cf. p. 443, en donde se encuentra more canis)

Las faltas lingüísticas inconscientes

Si hablamos a menudo de homofonía a propósito de los desencuentros que provienen del sonido, podemos constatar que la homofonía estrictamente hablando no es sino un caso particular.¹⁶

Homofonías no homográficas

Ejemplos:

Santos [saints] de ex-voto en vez de senos [seins] de ex-voto (p. 172)
Los hechos [les faits] del significante en vez de el efecto [l'effet] del significante (p. 268)

Tales casos no son muy frecuentes, menos que las faltas que recaen sobre la ortografía: infinitivo/participio, masculino/femenino, singular/plural, verbo/sustantivo.

Ejemplos:

Coger [baisser] / beso [baisé] (p. 259); aislado [isolé] en vez de aislada [isolée]; relacion(es) espacial(es) (p. 442); se traza ahí un trazo [s'y trace une trace] (p. 118)

Homofonía aproximativa, paronimia

El caso es típico. La deformación recae en una letra o una sílaba. La palabra que está afectada así, cede su lugar a otra palabra conocida. Esta sustitución puede escribirse de varias maneras:

-sustitución de palabras de la misma familia. Ejemplos:

restituye en vez de sustituye (p. 158)
eruptiva en vez de irruptiva (p. 424)
análisis en vez de analista (p. 428, 438, etc.)
reposar [reposer] en vez de plantearla [la poser] (p. 236)
llano [plaŋ] en vez de plano [plan] (p. 403)
el mecanismo en vez de la mecánica (p. 304)

Estas sustituciones crean muy a menudo sentidos vecinos y fabrican especies de variantes anodinas, aproximaciones.

-sustitución de palabras de la misma familia pero antónimas. Ejemplos:

responsable en vez de irresponsable (p. 119)
comprometido [engagé] en vez de sin compromiso [dégagé] (p. 82)
conocido en vez de desconocido (p. 299)

¹⁶ Las homofonías en francés son muy frecuentes, y dan pie a las faltas aquí estudiadas. Al verter estos ejemplos al castellano casi siempre se perderá lo homofonía, por lo que añadimos las palabras en francés entre corchetes. Por lo tanto, a las dificultades aquí consignadas, hay que añadir que al leer la versión ya traducida, el lector ya no cuenta con la homofonía como recurso para encontrar la falta en cuestión. N. del T.

El sentido que resulta es lo contrario del primero pero sigue siendo un sentido, el cambio pasa desapercibido; las partículas de negación sufren fácilmente la misma suerte. Ejemplos:

No conocer nada de las cosas del amor en vez de no conocer nada sino de las cosas del amor. (p. 428)

-sustitución de palabras cuyo sonido sólo es cercano, cuyo sentido dice algo muy diferente. Ejemplos:

designa en vez de *diseña* (p. 435); *dado* en vez de *cónico* (p. 435); *cínico* en vez de *significante* (p. 434); *sectas* en vez de *escenas* (p. 443); *grito* en vez de *grillo* (p. 252); *azucarado* en vez de *sagrado* (p. 102); *teórico* en vez de *heroico* (p. 424); *milagro* [*miracle*] en vez de *espejismo* [*mirage*] (p. 436); *castración* en vez de *abstracción* (p. 451); *identificar* en vez de *autenticar* (p. 458); *horadar* [*percer*] en vez de *forzar* [*forcer*] (p. 455); *original* en vez de *originario* (p. 437); *orden* en vez de *orbe* (p. 111), *la madre* [*la mère*] en vez de *la mierda* [*la merde*] (p. 243); “licorice” se convierte en “ricolice” *por metástasis* en lugar de *por metátesis* (p. 244), etc.

La lista todavía sería larga si quisiéramos sistematizarla.

Puede parecer asombroso que los parónimos contaminen ese texto permaneciendo invisibles hasta tal punto. El texto se vuelve impreciso y a veces absurdo o ridículo. “La erupción del Alcibíades” debería, pensamos nosotros, volvernos volcánicos o sacarnos barros, ahora bien, no se trata de eso; ¿se planteó incluso la pregunta? En cuanto a la “metástasis” ¿acaso no testimonio ella de una especie de proliferación aberrante que recorre ese texto? Pues hay que constatar que todas esas faltas han permanecido invisibles. Que se trata de faltas casi no se presta a dudas a partir de que han sido detectadas como tales por el método crítico de comparación de los lugares en que hay variaciones: se sabe entonces que se trata de una falta, no de una variante. Las “creaciones” obtenidas así, rara vez son bienvenidas. ¿Sería igual con un poste eléctrico en un paisaje de montaña? Podría arruinar la fotografía, pero el ojo del paseante lo filtra, admira el paisaje sin dejarse importunar. Una vez que se introduce el parónimo, la frase reencuentra un sentido, el término fallido es integrado, queda ahogado.

-la homofonía aproximativa puede también afectar un sintagma:
Ejemplos:

Fuera de sus goznes [*gonds*] en vez de *fuera de temporada* [*saison*] (p. 132)

Cómo se corte en vez de *cómo en corte* (p. 442)

Ponerlo en su puerta [*le mettre à son port*] en vez de *único amo en su borde* [*seul maître à son bord*] (p. 301)

A partir de ahí el sentido queda afectado. Sin embargo, puede haber él mismo contribuido a la lectura defectuosa por una vecindad semántica tramposa. Por ejemplo “el camino para aprehender cómo se corta transversalmente” podría ser la definición de un atajo, si no fuera “para aprehender cómo en corte –otra manera de decir-transversalmente, la agresividad”. De la misma manera la referencia a “la voz [*la voix*]: yo cantaré” (p. 259) parece decir algo, el sentido del verbo cantar aquí empleado de manera metalingüística parásita “el haber [*l’avoir*]” del que se trata con el “*habeo*” en latín, pero como ese verbo en latín está él mismo escrito bajo una forma aberrante “*habeum*”, toda la frase navega a la deriva, “la voz” en el contexto global de ese párrafo es absurdo.

Una indicación se impone aquí para caracterizar un rasgo común a esas faltas que acabamos de calificar como invisibles. Casi todos esos casos, que introducen una palabra por otra palabra, sustituyen a una palabra de la misma naturaleza, un sustantivo por un sustantivo, un adjetivo por un adjetivo, un verbo por un verbo, etc. La construcción gramatical de la frase no queda afectada. El sentido ha ciertamente cambiado pero sigue habiendo un sentido, aunque sea incomprensible. Cuando el sentido deriva, cuando la letra sale volando, “¿Qué? ¿qué fue lo que dijo?”, qué importa, sólo cuenta el acontecimiento del seminario. En fin... contaba, porque hoy quizá una pequeña oportunidad podría dársele al acontecimiento posible de la lectura.

Las faltas tipo de interpretaciones de palabras extranjeras

Las palabras extranjeras llegan a la oreja de la estenotipista como una serie de sonidos en el código de la lengua que ella habla. Son inmediatamente aspiradas por un sentido y transliteradas. Son reemplazadas por una palabra conocida o por una palabra inventada. Ejemplos:

fandum, se convierte en *el fantasma donde* [*fantôme où*] (p. 255)
un *hawk* se convierte en *un hombre* (p. 270)
el *nous* antiguo se convierte en *nuestras antigüedades* (p. 409)
como *telos* se convierte en *como tal* (p. 254)
himera el día se convierte en *el día imerable* (p. 450)

Aquí entra en juego una lectura interpretante. Esos ejemplos evocan al lenguaje infantil que precede a la lectura.¹⁷

La mala lectura

La mala lectura puede ir (como en el ejercicio de las versiones latinas) hasta la creación de barbarismos. Ejemplos:

La *identificación esbozadamente viril* en vez de *exquisitamente viril* (p. 412)
O *la prisología* en vez de *la prisa en lógica* (p. 422)

Pero en ese último ejemplo, la estenotipista indica con un signo de interrogación entre paréntesis, situado enseguida de ese neologismo, que ella no entendió bien, que tiene una duda, que indica para la atención del lector que aquí, ella transcribe una serie de sonidos cuyo sentido se le escapa.

Tan extraño como pueda parecer, los barbarismos no son siempre fácilmente detectables, alimentan a la deriva del sentido. Con un poco de esfuerzo, no se tendrá ninguna dificultad en glosar sobre el sentido que producen.

LAS FALTAS VISIBLES

Los nombres propios

A menudo deformados, según el mismo mecanismo que aquel que produce la transliteración de las palabras extranjeras, los nombres propios defectuosos se pueden, por el contrario, fácilmente ubicar. En la estenotipia, se encontraba El Sr. *Pinbenis* por *Benveniste*, *Jean je n'ai* por *Jean Genet*, el síndrome de *Godard* por *Cotard*, etc. Esos nombres a menudo están corregidos en la edición de Seuil. Al estar

¹⁷ Así como atestigua un niño que durante mucho tiempo entendió la oración cantada del Ave María como una conminación: ¡*con* [avec] *María!*, con la ayuda del acento regional.

en sí mismos desprovistos de sentido, no se prestan a la deriva del sentido, esto confirma nuestra observación a propósito de las faltas invisibles.

Las homofonías que afectan la naturaleza de las palabras y en consecuencia la construcción gramatical

Con la degradación de la sintaxis, se ve, la mayor parte del tiempo, que hay un problema. Con la excepción de casos donde la falta permanece invisible. Ejemplos:

Alcibíades dice a Orestes en vez de dirá: por lo demás [au reste] (p. 33)
O del hecho que el sujeto espera en vez de por el hecho de que el sujeto S está barrado. (p. 421)

En donde la nueva construcción crea una ilusión.

Podemos examinar caso tipo de faltas visibles (según nuestra definición empírica, es decir, que han sido vistas).

La presentación de las cuestiones que plantean esas faltas necesita que se pase por lo escrito. Aquí, debemos hacer un nuevo paréntesis de método.

En el caso de las faltas visibles, el método nos ha servido para detectarlas, después su corrección sólo ha sido una consecuencia evidente. Aquí, el método servirá para razonar la corrección propuesta como conjetura, al proponer una hipótesis para el establecimiento del pasaje para el cual se ha ubicado una falta evidente, pero cuya corrección no se impone.

Sexto paréntesis prescriptivo

En donde se recapitula la serie de reglas ya dispuestas con los estados de textos y que se va a poder aplicar.

-el censo de los ante-textos disponibles

-elección de la estenotipia como texto de base

-pegado (comparación de término a término) y ubicación de los lugares con variantes;

-conjetura: ¿se trata de una variante o de una falta?

-puesta en práctica de los criterios de elección.

En donde se precisa que no se tiene por finalidad producir un texto serial, de todas las versiones posibles.

Que la versión crítica no será la edición de todos los ante-textos yuxtapuestos. Semejante opción estaría en oposición de la alternativa de lectura argumentada, dejando por así decir a cada lector elegir según su preferencia, alimentando la deriva del sentido lejos de lidiar con ella.

La elección que hay que hacer implica una pérdida. Se tratará de contentarse con un espacio gráfico ordinario que ofrezca márgenes, notas al pie, signos diacríticos, etc. Pero que si son excesivos pueden aumentar la dificultad de la lectura. En donde se precisa además que el aspecto más evidente de la edición crítica, fabricación de índices, referencias bibliográficas, lecturas que hay que hacer siguiendo a Lacan no llegan ahí para dar un aspecto erudito sino como una necesidad para establecer conjeturas.¹⁸

Los criterios en juego van a ser en efecto textuales: comparación con la consideración del sonido, del sentido y de la letra, y referenciales: el sentido no estará sólo ahí para construir la frase sino estudiado con otras referencias anteriores de la teoría; la exégesis no será repudiada, se podrá buscar saber lo que Lacan dijo.

¹⁸ Ejemplo, el caso citado antes de Orestes, p. 33, es necesario haber consultado el texto de Plutarco para afirmar que ese nombre no se encuentra ahí.

Del tratamiento posible de una falta visible

Vamos a aplicar el método para tratar un ejemplo.

Estenotipia (con faltas):

Mais au contraire, si trace, une trace si je puis dire cernée d'un trait isolé, comme telle portée à une puissance qu'on dirait idéographique
[Pero al contrario, si huella, una huella si puedo decir ceñida por un trazo aislado, como tal llevado a una potencia que llamaríamos ideográfica.]

Notas Conté

“[...] *mais une trace cernée d'un trait, isolée c^ telle, “idéographique” en un sens [...]*”
[(...) pero una huella ceñida por un trazo, aislada c^ tal, “ideográfica” en un sentido (...)]

Notas Lemoine:

“[...] *mais une trace cernée d'un trait, portée à une puissance idéographique [...]*”
[pero una huella ceñida por un trazo, llevada a una potencia ideográfica]

La frase de la estenotipia no está construida. Si hacemos la hipótesis de que la estenotipia es fiel al sonido y que Lacan hablaba usando una sintaxis correcta, podemos intentar, sin cambiar el sonido, recortar la frase, la ortografía se revela:

Mais au contraire s'y trace une trace [pero al contrario se traza ahí una huella], he aquí una posibilidad, el “si puedo decir” que sigue parece efectivamente recaer sobre una manera de subrayar que ahí hay una asonancia. Un problema de ortografía y de puntuación insiste en la secuela de la frase, ¿es “el trazo” lo que está aislado o es “la huella”? Sólo lo escrito puede zanjar la ambigüedad de esta frase.

rasgo aislado, nos parece poco pertinente respecto a lo que por otra parte sabemos que Lacan está forjando sobre el significante. Las notas de Conté nos permiten decidir sobre la conjetura “aislada como tal”, la frase propuesta por el método se convierte en:

Mais au contraire s'y trace une trace, si je puis dire, cernée d'un trait, isolée comme telle, portée à une puissance qu'on dirait idéographique [...]
[Pero al contrario, ahí se traza una huella, si puedo decir, ceñida por un trazo, aislada como tal, llevada a una potencia que se diría ideográfica (...)]

No ha cambiado ni una sílaba, lo que ha sido escuchado es, tal cual, lo que Lacan ha dicho, salvo que eso no había sido leído. Este tipo de ejemplo manifiestamente no puede ser tratado más que con lo escrito, con ortografía gramatical.

Otra manera de tratar esta frase, la de la versión de Seuil. El razonamiento parece proceder de la constatación de que no hay verbo en esta frase, el tratamiento de la posibilidad de darle uno que sea simplemente descriptivo “hay”. A partir de ese principio de tratamiento, se plantea la cuestión de saber sobre qué hacer recaer el “si puedo decir”. Como la posibilidad de dos conjeturas no es inmediatamente visible en ausencia de la comparación de las versiones (*rasgo aislado* o *huella aislada*), la solución de la estenotipia queda adoptada probablemente sin haberla cuestionado. Se encuentra así:

Au contraire, si trace il y a, c'est une trace cernée, si je puis dire, d'un trace isolé, et portée comme telle à une puissance, disons, idéographique [...]
[Al contrario, si hay huella, es una huella ceñida, si puedo decir, por un rasgo aislado, y llevada como tal a una potencia, digamos ideográfica]

La reescritura de esta frase retira todas las ambigüedades que encerraba, pero le hace decir algo totalmente distinto.

Otro ejemplo:

Estenotipia [Lacan está hablando del deseo y de la demanda]:

[...] c'est cette marge de la demande qui constitue son lieu; que pour pointer ce qu'ici je veux dire, c'est dans un au-delà et en deça dans le tout que le creux qui s'esquisse déjà dès le cri de la faim passe à s'articuler; qu'à l'autre extrême [...]
[...es este margen de la demanda que constituye su lugar; que para puntuar lo que aquí quiero decir, es en un más allá y en más acá en el todo que el hueco que se esboza ya en los gritos del hambre pasa a articularse; que en el otro extremo...]

Notas Conté:

[...] "un au delà et un deça: ds ce double creux s'esquisse dj dès que le cri de la faim s'articule" [...]
[un más allá y un más acá: en ese doble hueco se esboza ya desde que el grito del hambre se articula]

Notas Lemoine:

[...] "c'est dans un au-delà et un en deça, ce double creux qui s'exprime déjà dès que le cri de la faim passe à s'articuler" [...]
[... es en un más allá y en un más acá, ese doble hueco que se expresa ya desde que el grito del hambre pasa a articularse...]

Esta frase tiene faltas. Gracias a las dos versiones de notas es fácil darse cuenta de que la estenotipia ha escuchado *tout que le* [todo lo que] en lugar de *double* [doble], el "que" introducido aquí (*que le* en vez de *ble* de *double*) falta ahí donde debería estar, tras "dès", porque todas las notas dicen "dès que le cri". El método aquí se contenta con confiar en los oyentes cuyas versiones convergen para establecer:

[...] c'est dans un au-delà et dans un en deça, dans ce double creux qui s'esquisse déjà dès que le cri de la faim passe à s'articuler, qu'à l'autre extrême [...]
[es en un más allá y en un más acá, en ese doble hueco que se esboza ya desde que el grito del hambre pasa a articularse, que en el otro extremo]

Otra manera de tratar esta frase, la de la versión de Seuil. El razonamiento procede de tal manera que esta frase pueda ser comprensible, tener un sentido, operando un mínimo de correcciones. A falta de notas, es difícil conjeturar lo que viene a hacer ahí *le tout* [el todo], se lo aleja un poco del "hueco" para que éste devenga el hueco del hambre y que el sentido así obtenido al final de la frase ahogue el problema de su principio. Esto da:

[...] *que c'est cette marge de la demande qui constitue son lieu –que c'est dans un au-delà et un en deça dans le tout, que passe à s'articuler le creux qui s'esquisse déjà dès le cri de la faim –qu'à l'autre extrême [...]* (p. 249)

[que es este margen de la demanda que constituye su lugar –que es en un más allá y en un más acá en el todo, que pasa a articularse el hueco que se esboza ya desde el grito del hambre –que en el otro extremo]

Ni una palabra se añade ni se suprime, sólo se ha desplazado ligeramente (!) el orden de las palabras en la frase. La solución es astuta, pero desde el punto de vista de nuestro método, tiene faltas, produce una variante que se aleja de lo que nosotros conjeturamos que es lo que dijo Lacan. Así, es fácil constatar que las correcciones así realizadas por una mano ligera, sin el apoyo del método crítico, borran las faltas visibles produciendo una nueva versión con faltas, con faltas de un tipo de falta totalmente enmascarada, ahogada en un sentido fabricado y separado de su origen fónico. El texto, alrededor, se arregla para recubrir la falta. No es raro que a ese tipo de corrección hay que añadirle una modificación que a su vez es una falta suplementaria para integrarla al sentido. Los dos ejemplos que acabamos de examinar se han presentado de manera formal. Para estudiar un poco finamente las consecuencias doctrinales de cada modificación sobre el texto de Lacan, sería necesario un estudio particular, un artículo para cada ejemplo.

Las referencias erróneas

Cuando Lacan dice *La grande illusion*, cuando quiere hablar de *La règle du jeu*, otra película de Renoir, cuando dice, a propósito de una palabra de Aragon “*sychanalisse*” que se encuentra en *Le paysan de Paris*,¹⁹ mientras que se trata del *Traité du style*, la carencia de método crítico no puede proponer más que soluciones de compromiso sintomáticas. O el error se borra sin huella (p. 162), o se mantiene sin que se pueda saber si ha sido ubicada como tal (p. 83). De la misma forma, cuando Lacan dice *Freud* cuando se trata de *Abraham*,²⁰ o *Sygne*, cuando se trata de *Pensée*,²¹ eso nos interesa. La edición crítica posee un medio simple y eficaz con las notas a pie de página para proponer las dos referencias que en este lugar Lacan produjo. Se puede considerar que, contrariamente a la mala lectura de la estenotipista, los lapsus de Lacan que se ubican como tales forman parte integral de su enseñanza. Ante un error, se plantea la cuestión de saber quién lo produjo. Ocurre que se pueda responder a esta pregunta con la ayuda de notas de los auditores. Así, cuando se encuentra “imagen real”²² ahí donde se esperaría encontrar “imagen virtual”, uno puede decidir corregir el error en la medida en que, al no encontrarse en las notas, se formula la hipótesis de que no fue cometido por Lacan.

Efecto de las faltas sobre el sentido del texto

Hemos limitado este estudio al aspecto material de las faltas. Nos hemos atendido a su naturaleza, a una descripción casi mecánica de su funcionamiento, técnico, en el sentido del pragmatismo. Se puede imaginar otro modo de clasificación de las faltas,

¹⁹ Este error de referencia insiste. Ya se lo encuentra aquí p. 83, pero también en el seminario publicado en Seuil en la misma fecha, sesión del 21 de enero de 1970, después en el seminario *RSI* el 8 de abril de 1975.

²⁰ J. Lacan, *Le transfert*, *op. cit.*, p. 441.

²¹ *Ibid.* p. 356

²² *Ibid.*, p. 435

más teórico, examinando esta vez no su aspecto formal sino sus consecuencias: sinsentidos, falsos sentidos, contra sentidos, solecismos, etc., todo el arsenal diagnóstico de los correctores de versiones latinas servirá para precisar, en cada caso, los efectos de las faltas sobre la significación del texto. Se constatará entonces que la perturbación no está vinculada proporcionalmente con la modificación. Así, faltas textuales enormes pueden tener consecuencias mínimas sobre la alteración del texto y faltas en apariencia mínimas lo corrompen gravemente. Es caso por caso como puede evaluarse una apreciación de la modificación.

Esta última marca nos lleva a discutir un último punto del método respecto de la aproximación crítica de la significación. Las notas de exégesis, glosas, comentarios, no son necesarios en tanto que sirven para realizar elecciones de establecimiento, para justificar las variantes. Si toman demasiada amplitud, sobrecargan excesivamente el texto que se dan como objeto a establecer. Se sabe que el lector de una edición erudita puede dudar, ya no saber si debe privilegiar el texto o las notas. Se cuidará de no aumentar la ilegibilidad.

Por el contrario, la economía de toda explicación de las elecciones de establecimiento no le da un mejor trato al lector. ¿Se supone de antemano que lo van a desanimar? ¿Que va a encontrar ingrato el aparato crítico y que ya no va a apreciar el texto? O bien, ¿no hay nada qué explicarle? En la edición del seminario en Seuil, se pide una confianza ciega al lector, sin que se le den los medios para ejercer su juicio.

Pero, ¿su juicio sobre qué?

Esta edición, al apoyarse sin crítica sobre el texto de base, ¿habrá olvidado que se funda ella misma sobre conjeturas azarosas? La falta de crítica (comparación de los lugares con variantes) parece provenir en ese lugar de una suerte de desconocimiento del origen oral. Este desconocimiento del origen oral le da paradójicamente un lugar reforzado al tratamiento de lo oral.

Tratamiento sistemático en posición de autor

Hemos ya puesto en evidencia la producción de nuevas faltas con la corrección sin método crítico (no literal) de las faltas visibles. Otra forma aún de producción de modificaciones es puesta en juego con una *sistematización razonada del tratamiento de lo oral*. Limitémonos, también ahí, a indicarlo. Lo que llamamos sistematización razonada puede de manera caricatural resumirse así: modificación del punto de vista de la enunciación y de la forma de dirigirse al público; simplificación, supresión de las repeticiones. El seminario ya no está localizado en el tiempo y en el espacio, ya no tiene circunstancias, es absoluto, verdad general, ahistórica.

Estas observaciones serían fáciles de sustentar, si queremos ilustrarlas con ejemplo, pero qué importa aquí su detalle, podemos contentarnos con esta vislumbre para avanzar que se trata de un tipo de operación de la que encontramos una minuciosa descripción en un texto de Roland Barthes.²³ Barthes entonces dice lo que hace cuando corrige la transcripción de las entrevistas de Barthes, compara eso al *aseo del muerto*.

Al reescribir lo que hemos dicho, nos protegemos, nos vigilamos, tachamos nuestras tonterías, nuestras suficiencias (o nuestras insuficiencias) nuestros flotamientos, nuestras ignorancias, nuestras complacencias y a veces incluso nuestros atascamientos [...]

Barthes menciona las pérdidas: el rigor de nuestras transiciones, las pequeñas relaciones de la palabra, lo que los lingüistas llaman la función fática, el llamado discreto al auditor; transcrita, la palabra cambia de destinatario, constata. Las escorias

²³ Roland Barthes, *El grano de la voz*, siglo XXI, México, 2005, 1ª edición en francés, Seuil, 1981, "De la palabra a la escritura".

de la palabra desaparecen para dejar lugar a otros pivotes lógicos. Las relaciones sintácticas se modifican, en el escrito interviene la subordinación, una argumentación se instala y, evidentemente, “la puntuación que divide el sentido (y no el sonido”. Él indica que “la palabra es peligrosa porque es inmediata y no se retoma”. Barthes corrigiendo a Barthes remedia ese peligro.

Lacan, él, corre todos los peligros, toma todos los riesgos de la palabra. No retoma nada, él abandona hasta el cuidado de la transcripción a otro. Si tomamos en serio que se trata de una elección, nos dejamos tomar, también al transcribir el seminario, *por su escuela*. Otra manera de hacerlo es *tomar su lugar*. Pero, ¿qué significa *tomar su lugar* cuando el transcriptor recibe un mandato? Al *tomar su lugar* al hacer el aseo del muerto, él cree poder proteger a Lacan del peligro de la palabra. Su lugar de transcriptor se redobra con la tentativa de paliar la ausencia, en su lugar, de Lacan autor. Frente a un texto a establecer o a corregir, el transcriptor se coloca en la perspectiva que supone poder ser la de Lacan autor.²⁴ Él corrige las faltas visibles “por inspiración”²⁵ confiando en los recursos de su espíritu, sin recurrir a otros estados de textos, creando así nuevas variantes. Al ignorar el hecho de que otros estados existen, pueden argumentarse coyunturas para establecer lo que Lacan ha dicho y que las variantes que él fabrica tienen faltas, al no respetar la literalidad.

La sistematización razonada del tratamiento de lo oral procede igualmente de una posición de autor (cf. Barthes por Barthes), redactando, para arreglarlo, su texto oral. Este redoblamiento de una posición de autor está designado por el término jurídico de co-autor. La ficción es cómica cuando se considera que Lacan no ocupó de ninguna manera este lugar, ni al escribir su seminario, ni al corregir la transcripción. ¿Cómo puede alguien mantenerse en este lugar sin producir enunciados cómicos?:

*¿Cómo no darse cuenta de que vamos directamente sobre el escollo que nos permitirá descansar [reposer]?*²⁶

Al abandonar a otro el cuidado de la transcripción de su seminario, Lacan ciertamente toma todos los riesgos de la palabra; apostemos sin embargo que él no tiene necesidad alguna de esta protección. El peligro debe, según su escuela, ser aquel que pueda tomársele la palabra, al pie de la letra. Puede ocurrir que la carta [*lettre*] desviada deba seguir cierto recorrido antes de llegar a su destino, que permanezca cierto tiempo a la espera:

¿Cómo no darse cuenta de que tenemos ahí una contradicción directa, que vamos directamente sobre el escollo que nos permitirá planteárnosla [la poser].?

²⁴ “Nosotros asistimos a una nueva metamorfosis, la de esta enseñanza en obra” dice sin reír. Cf. J.-A. Miller, F. Ansermet, *Entrevista a propósito del establecimiento del seminario de Jacques Lacan*, Editorial Tres Haches, Buenos Aires, 2001. Primera edición en *Les bloc-notes de la psychanalyse*, núm. 4, Ginebra, 1984.

²⁵ “*de chic*”: “sin preparación”. N. del T.

²⁶ J. Lacan, *Le transfert*, *op. cit.*, p. 236.